



Trabajo Fin de Grado

Sputnik, mi amor y la novela griega

Sputnik Sweetheart and the greek novel

Autor

Borja Resa Polo

Director

Luis Beltrán Almería

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FILOLOGÍA HISPÁNICA

2017

ÍNDICE DEL TRABAJO

RESUMEN DEL TRABAJO	3
INTRODUCCIÓN	4
LA NOVELA GRIEGA SEGÚN BAJTÍN	5
<i>LAS ETIÓPICAS Y TEÁGENES Y CARICLEA</i>	11
<i>SPUTNIK, MI AMOR</i>	18
BIBLIOGRAFÍA FINAL	34

RESUMEN DEL TRABAJO

La novela griega ha tenido una gran importancia en la historia de la literatura. Tanto es así, que podemos ver reflejada la huella de autores antiguos como Heliodoro de Emesa o Aquiles Tacio en la literatura actual. A lo largo de este trabajo analizaremos los aspectos que siguen vigentes y las diferencias que existen entre la novela griega y una obra actual como *Sputnik, mi amor*, cuyo nombre original es スプートニクの恋人 (*Supūtoniku no koibito*), del escritor japonés Haruki Murakami. Analizaremos esta obra de 1999 prestando gran atención a la comparativa con *Las Etiópicas* y *Leucipa y Clitofonte*, de Heliodoro y Tacio, respectivamente. Servirá de apoyo el estudio realizado por Bajtín *Teoría y estética de la novela* donde se recogen las principales características de la novela griega.

PALABRAS CLAVE: novela griega, Heliodoro, Aquiles Tacio, *Sputnik, mi amor*, Haruki Murakami, *Las Etiópicas*, *Leucipa y Clitofonte*, Bajtín.

Abstract

The greek novel has had a great impact in the history of literature. So it has that we can see the ancient authors' imprint such as Heliodorus of Emesa or Achilles Tatius reflected in the literature of today. The aim of this project is to analyse the prevailing elements and the differences between the greek novel and the current work *Sputnik Sweetheart*, whose original title is スプートニクの恋人 (*Supūtoniku no koibito*), by the japanese writer Haruki Murakami. We will examine this piece of work, written in 1999, paying close attention to the comparison with *Ethiopian Story* and *Leucippe and Clitophon*, by Heliodorus and Tatius, respectively. Besides, we will lean on the study *Questions of Literature and Aesthetics*, carried out by Bakhtin, which brings together the main features of the greek novel.

KEYWORDS: greek novel, Heliodorus, Achilles Tatius, *Sputnik Sweetheart*, Haruki Murakami, *Ethiopian Story*, *Leucippe and Clitophon*, Bakhtin.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo me dispongo a exponer un estudio de la pervivencia que obtiene hasta nuestros días la literatura griega, así como exponer los cambios más significativos que hay desde los comienzos del género y la adaptación que tiene en la literatura moderna. Nos será de gran ayuda para dar una visión general al asunto la investigación que llevó a cabo Mijaíl Bajtín sobre el género y los cronotopos. A través de una obra de Haruki Murakami como es *Sputnik, mi amor*, analizaré la evolución que ha supuesto el género literario al que dieron vitalidad autores clásicos como Heliodoro o Aquiles Tacio. Del mismo modo que estos dos autores tuvieron claras influencias homéricas así como de otros novelistas griegos, parece verosímil por sus estudios universitarios sobre la novela griega que el autor japonés ha podido fijar su mirada en ambos autores mientras escribía *Sputnik, mi amor*. Murakami, estimulado por unos padres que eran profesores de literatura japonesa, estudió literatura y teatro griego en Soudai, nombre con el que se conoce popularmente a la Universidad de Waseda. Estos estudios impregnaron toda su obra dejando pinceladas del arte clásico en todas y cada una de sus novelas. No sólo es un gran conocedor de la literatura y teatro griego sino que es un mundo que le apasiona y queda así reflejado en sus escritos. Veremos alusiones al teatro griego en su obra *Tokio Blues*, a la literatura griega en *Sputnik, mi amor*, obra que analizaremos a continuación donde se refiere en más de una ocasión a Homero o a su pasión por el cine y la música donde veremos referencias desde los títulos de sus obras: *Norwegian Wood*, aludiendo a los Beatles, por ejemplo, o de alguno de los protagonistas de *Sputnik, mi amor* que nombran títulos de canciones, grupos como Ten Year After, o el exquisito gusto por la ópera que tienen Myû y Sumire. Como decimos, ha leído y estudiado mucha literatura griega, aspecto que le dará mayor vigor para escribir fijando su atención en ella e incluso saber moldearla a los gustos de la actualidad otorgándole frescura a un tipo de novela que atesora unos cuantos siglos de vida. Me ayudaré de las únicas novelas conservadas entre los siglos I-V de Heliodoro y Aquiles Tacio para reforzar mi estudio sobre la pervivencia de la novela griega. Vemos su influencia en la actualidad con un autor de gran renombre en nuestros días como es Murakami. Pondremos especial atención, pues a *Cariclea y Teággenes* o *Las Etiópicas*, de Heliodoro, y a *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio.

LA NOVELA GRIEGA SEGÚN BAJTÍN

Comenzando nuestra investigación fijaremos la mirada en la obra de Mijaíl Bajtín, *Teoría y estética de la novela*. Se trata de un conjunto de investigaciones que llevó a cabo el prestigioso filólogo ruso a lo largo de toda su vida (1895-1975). Pondremos especial atención a su estudio acerca de los ‘cronotopos’ en la novela. En la misma obra, se define ‘cronotopo’ como «*conexión esencial de relaciones temporales y especiales asimiladas artísticamente en la literatura*». (*Teoría y estética de la novela*, 237). La palabra procede de la unión de dos términos griegos como son *kronos* que hace referencia al dios griego del tiempo Χρόνος y el segundo término *topos* que significa “lugar”. Estamos pues, ante un término que hace referencia a la unión inherente entre tiempo y espacio. Los elementos que se suceden a lo largo de un tiempo transcurren en un espacio determinado y a su vez el espacio se hace protagonista dentro de un tiempo que transcurre. Para Mijaíl Mijailovich Bajtín el ‘cronotopo’ es el elemento clave que sirve como herramienta para clasificar y diferenciar los distintos géneros literarios ante los que se puede encontrar un investigador de literatura. De este modo, dividió en tres los tipos de novela existentes en la antigüedad según la relación existente entre tiempo y espacio dentro de sus obras. En esta división tripartita nos interesará destacar lo que Bajtín denominó «novela de aventuras y de la prueba» donde se incluye además la denominada «novela griega» o «sofística» que se constituyó en los siglos II-IV. Bajo esta clasificación podremos incluir novelas como las que hemos sometido a estudio: *Las Etiópicas*, de Heliodoro; *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio.

El conjunto de obras que se clasifican en torno a este tipo de novela griega tienen un conjunto de características comunes que ya destacó Bajtín en su obra. Destacan por encima de otras particularidades aspectos como la edad de los protagonistas que suelen ser dos jóvenes apuestos. Estos protagonistas tienen en muchas ocasiones un origen desconocido y destaca en ellos, además de la belleza casi divina, su lealtad ante sus compañeros y en especial su fidelidad a la persona amada. Los personajes principales, es decir, los enamorados se conocen por un encuentro fortuito que suele darse lugar en una fiesta o ritual en el que surge el amor irrefrenable a primera vista. Desde el momento en el que se ven va a surgir un amor verdadero e infranqueable que perdurará hasta el final de sus vidas. Los enamorados serán separados por distintos motivos tras su encuentro. Generalmente será por causas de secuestro de la novia antes de la boda,

huida de los protagonistas ante un acto que amenace la unión de ambos, la oposición de los padres o suegros, aunque en la mayoría de ocasiones se desconoce su ascendencia por lo que es poco común este motivo de separación. También podemos asistir ante casos de justicia en los que se les acusa de crímenes, además de pruebas de fidelidad o acusaciones de haber sido infieles. Uno de los motivos más recurrentes será la aparición de piratas que aprisionan a uno de los dos enamorados y los llevan cautivos hacia viajes por mar que desembocan en naufragios como forma liberadora del cautiverio. Son muchos pues, los ejemplos por los que pueden ser separados los dos personajes principales de la novela, separación que ocasiona que comience la acción de la historia. A partir de este primer desencuentro se suceden una serie de acontecimientos en los que los amados exponen todas sus habilidades y empeño para conseguir volver junto a su amado. Reina en todo este período de separación un sentimiento de esperanza ante el reencuentro con la persona amada, aunque a veces esta se ve truncada ante la aparición de falsas defunciones en las que uno de los personajes cree ver morir a su amado muerto. Bajtín afirma además que tras un segundo encuentro de los enamorados volverá a suceder algo que haga que vuelvan a separarse y en este tercer encuentro será cuando puedan hacer oficial su amor ante los ojos de las divinidades juntándose en matrimonio. La celebración del matrimonio supondrá la superación de todas las pruebas que les ha puesto el destino para lograr permanecer juntos el resto de sus vidas. Tras haber superado todos obstáculos con ayuda de amigos, los cuales juegan un papel importante para la salvación de ambos, y las barreras impuestas por sus enemigos, los protagonistas volverán a reencontrarse con sus familiares en la ceremonia nupcial.

Como mencionábamos anteriormente, tiene una importancia vital en la novela griega el espacio en el que se desarrolla la acción. Para dar cabida a todos hechos posibles para la separación y encuentro de los enamorados y los secuestros, persecuciones y búsquedas que en ellos se dan lugar son escogidos por el autor espacios muy amplios. No suele tener importancia el lugar concreto que se elija para el desarrollo de la acción. El espacio aparece como un escenario en el que lo que adquiere protagonismo es la acción en sí. Las descripciones del entorno son, en ocasiones, vagas sin ponerlas en relación con el conjunto integrador. Es un espacio aislado, único que está lleno de extrañas y realidades aisladas sin relación entre ellas. El espacio proporciona todo lo necesario para que se suceda la acción. Contiene una expansión espacial abstracta en la que en multitud de ocasiones, no se ajusta a la realidad la

distancia entre lugares citados para facilitar la aparición de personajes que llegan en un momento preciso desde otra ciudad para dar un giro a la acción. Lo veremos en escenas de raptos, o de personajes que llegan a tiempo para evitar un suicidio o clarificar y dar testimonio ante un personaje que está siendo injustamente juzgado. En las obras que se circunscriben a este tipo de novela se dan una serie de lugares predeterminados que facilitan la aparición de todas acciones enumeradas anteriormente: Grecia, Persia, Fenicia, Etiopía, etc. Todos estos países, entre algunos otros, suelen aparecer como espacio en la novela griega. A lo largo del género, no es habitual que el espacio adquiera protagonismo alguno, sin embargo, los autores ponían especial empeño en la descripción de los mismos para situar al lector de una manera general, en cambio una vez situados en una gran zona geográfica, los lugares concretos pueden ser analizados de una manera muy superflua, como hemos mencionado anteriormente, o incluso quedarse con la descripción a gran escala que se da del país y no concretar con ciertos espacios más reducidos. Así, podemos encontrarnos con minuciosas descripciones del entorno donde se está desarrollando la acción como por ejemplo los accidentes geográficos que lo caracterizan, los ríos que en ellos se dan cabida como puede ser el río Nilo en Egipto o el mar Egeo en Grecia. En la descripción del espacio podemos apreciar un cierto aire de aislamiento. Aislamiento en el sentido que puede haber descripciones precisas de algo importante para el desarrollo de la acción como puede ser un río del lugar o un animal exótico que lo diferencia del resto pero no es común que las descripciones se hagan mediante un aspecto comparativo destacando lo que diferencia a un lugar del resto de países o ciudades.

Además, en prácticamente todos los casos, la acción se desarrolla a lo largo de más de un país y adquiere vital relevancia la aparición de mares y océanos en los que se facilita el surgimiento de barcos piratas que sirven al autor para relatar el secuestro de algún personaje y el posible posterior naufragio gracias al cual fallece gran parte de la tripulación y salva la vida ganando su libertad el personaje arrestado que generalmente es la amada. Además de la descripción del espacio geográfico propio de la acción, también pueden encontrarse numerosas referencias a animales exóticos, monumentos, leyendas o incluso a las costumbres sociales de cada lugar. Estas costumbres sociales que son propias de cada país se analizan y se lleva a cabo una comparación así como una reflexión filosófica de las más singulares. Relacionado con estas reflexiones se dan además distintos discursos propios de la retórica tardía generalmente vinculados a un

juicio en defensa de alguno de los enamorados que es acusado de infidelidad o de faltar a la castidad que él mismo se atribuye. También veremos otro tipo de discursos en los que se trata el tema de la supremacía del amor con el que se relaciona a la divinidad Eros, los múltiples presagios que se dan en las novelas de este tipo y sobre otros muchos aspectos como los lamentos o las pasiones humanas.

La novela griega ha creado un tipo de literatura en la que da cabida a todos los elementos que estamos citando, los cuales no son otra cosa que aspectos ya existentes en la literatura antigua que ha sabido disponer en su novela envuelto en un tiempo ajeno a todo en el que solo se tiene en cuenta lo que transcurre en la novela. Se aleja de todo factor externo creando así un mundo paralelo donde el autor actúa como dios creador y administra el espacio y sobre todo el tiempo de la obra a su parecer haciendo que sea verosímil, incluso dando multitud de datos precisos y verdaderos sobre el espacio o el tiempo en el que se encuentran los personajes de la acción. La historia comienza con la presencia fortuita de los dos protagonistas en un mismo escenario. Será entonces cuando surja el amor desde el más absoluto comienzo del encuentro de sus miradas y perdurará intocable hasta el final. Lo importante en este género literario no será el final de la obra, es decir, ‘el cómo acaba’, sino que cómo se desarrolla, ya que sabemos que siempre comenzará con el primer encuentro entre ambos y finalizará con la boda que otorgará la confirmación de su amor para la eternidad. El punto clave de la novela reside en cómo se cuenta la historia, y aún con mayor importancia, en cómo se desarrolla la acción que transcurre entre el primer encuentro de los personajes principales y su posterior boda.

Entre el primer encuentro y la boda no cambiará absolutamente nada en los sentimientos de los protagonistas. Pensarán lo mismo del otro y conocerán los mismos detalles que antes del primer desencuentro. No cambiará entonces, nada en la vida de los protagonistas en cuanto a sus pareceres, sí es cierto que habrán sufrido multitud de ataques y pruebas que les habrán hecho esforzarse, pero jamás dudarán del amor de la otra persona y mucho menos del amor hacia la otra persona. Bajtín clarifica que si durante estos dos períodos mencionados los protagonistas llegaran a conocerse más entre ellos o sus sentimientos hubieran variado fortaleciéndose aún más, estaríamos ante un tipo de novela europea ya tardía. Recaerá pues, prácticamente toda la acción en el nudo que se sucede entre el planteamiento y el desenlace con la boda. Acción, que no repercutirá en absoluto para ningún cambio entre el punto de comienzo y el de final. Los

enamorados tienen el mismo aspecto físico y la misma edad al comienzo y al final de la obra. Vemos gracias a ellos el mundo paralelo que nombrábamos anteriormente en el que no pasa el tiempo para ellos. Se suceden numerosas acciones y aventuras, pero el aspecto físico de los personajes es el mismo de principio a fin. Viven en un mundo en el que no les aflige el tiempo, se suceden los días pero no son afectados por el paso de este transcurrir de las horas. No existe una concepción cíclica del tiempo. El tiempo es tratado como un transcurrir en el que únicamente adquiere importancia escapar de los peligros que les acaece a los personajes tanto conjuntamente como en su separación física y la obtención de un nuevo reencuentro entre los enamorados o un estado de satisfacción y una prueba más del poder de su amor si dicha prueba la consiguen superar conjuntamente. En todas estas secuencias que se da cabida en un mundo de constantes pruebas aparece con regularidad el recurso del encuentro fortuito. Podremos asistir en estas novelas a multitud de formulaciones como «de repente», «precisamente» que dan comienzo a situaciones casuales. La casualidad y la simultaneidad en las acciones de la historia son dos aspectos fundamentales que ayudan a dar vigor a una línea argumental, ya que en muchas ocasiones variaría el desenlace de algunos conflictos si no existieran ambos factores en estas novelas. Todo ello parece estar envuelto en un destino que ya está escrito y los personajes simplemente cumplen el camino que este les impone. En este aspecto al hombre le sucede todo, es un personaje pasivo, inmutable que se ve sometido al imperativo del sino. Bien es cierto que pasará a tener un movimiento forzado en el espacio debido a los continuos raptos, aventuras, huidas, etc. pero no serán los personajes quien tomen la iniciativa de sus propios actos, sino que se verán forzados a tomarlos en función de lo que les haya deparado su propio sino que como decimos está ya escrito desde el comienzo de la aventura.

Mijaíl Bajtín pone de relevancia el término *suceso* argumentando que es el principal motivo por el que pueden cumplirse todas simultaneidades antes citadas y toda serie de casualidades en un tiempo que será infinito. La novela será un cúmulo de *sucesos* que podrán introducirse ilimitadamente a lo largo de la obra incluso sin tener nada en común más allá del propio nexo del destino de los protagonistas. El autor podrá argumentar el cumplimiento de estos *sucesos* gracias al propio destino o mediante la utilización de personajes que haga que se cumplan dichas acciones: por un lado, tendremos *las deidades* propias de la mitología griega que tienen poderes divinos para hacer que todo ello se cumpla, y por otro lado el personaje del *malvado* o su antagonista,

los bienhechores misteriosos donde tienen cabida personajes como los magos que tienen el don de las artes ocultas.

Por último, este personaje protagonista que adquiere su patria natal como único punto de referencia en la novela, contiene un carácter privado y alejado del mundo en el que habita. La novela geográfica o de viajes que desarrollará posteriormente todos los elementos habidos en la novela griega, se diferencia por el carácter aislado ya mencionado de la novela griega. Mientras en la novela griega no vemos elementos definitorios en las descripciones del lugar a través de comparaciones que hagan únicos los sitios en que se desarrolla la acción y por tanto, tomen protagonismo en la obra, en la geográfica no solo podrán verse descripciones con mayor certeza, sino que se les otorgará relevancia para el desarrollo del hilo argumental. Además, en la novela geográfica el personaje principal es un hombre público movido por intereses político-sociales, filosóficos, utópicos, en la novela griega todos estos elementos externos adquirirán sentido desde un ámbito privado caracterizado por el aislamiento. Podrán verse también discursos propios de la retórica jurídica en multitud de novelas griegas. Aparecerán en pasajes de gran importancia argumental como pueden ser la demostración o defensa de la castidad y fidelidad de los amados, pero todo discurso envuelto bajo un ambiente de aislamiento del universo, propio de esta novela, que hace que adquiera el valor privado al que hacemos referencia.

LAS ETIÓPICAS Y TEÁGENES Y CARICLEA

Tras haber mencionado todos los aspectos importantes que pone de manifiesto el prestigioso filólogo ruso, Mijaíl Bajtín, veremos a través de *Las Etiópicas* o *Teágenes y Cariclea*, y *Leucipa y Clitofonte*, obras de Heliodoro y Aquiles Tacio, respectivamente, todos los puntos que se cumplen a modo de guión en la denominada novela griega y en qué aspectos difieren algunas de las obras circunscritas a este género, así como los aspectos comunes que haya podido omitir el filólogo ruso en su estudio.

Tanto la pareja de Teágenes y Cariclea, como Leucipa y Clitofonte, aparecen en la misma escena al comienzo de la historia. En el caso de Teágenes y Cariclea asistimos ante un escenario muy típico en la novela griega en el que los protagonistas se conocen gracias a la celebración de una festividad. Sin embargo la obra no comienza con dicho encuentro, sino que la obra contiene una estructura *in medias res* en la que el principio de su historia nos muestra un escenario repleto de muertos entre los que han sobrevivido dos personas que posteriormente se nos mostrarán como los protagonistas de la historia. No será hasta el libro III donde comprobemos dónde y de qué manera se conocieron los amados. A lo largo de la obra se nos explicará que solo ha transcurrido un mes. Es un tipo de estructura que ya podemos observar tiempo atrás en *La Odisea*, obra de la que pueden analizarse diversas similitudes a este tipo de novela. Hay un pequeño cambio de la estructura habida en la obra de Homero de la obra de Heliodoro y es que en la primera podemos asistir ante la vuelta a la patria del héroe homérico, en cambio en Heliodoro no vemos esa estructura circular debido a que por el contrario de Odiseo, Teágenes y Cariclea no volverán a su patria en la conclusión de la obra por lo que se denominará formalmente lineal. En dicho encuentro, Teágenes se encuentra disputando unos Juegos en Delfos a los que asiste Cariclea y queda prendada por el joven. Se conocen pues, en la procesión de dichos Juegos y ambos quedan enamorados mutuamente. Quedarán prendidamente enamorados también los personajes principales de la obra de Aquiles Tacio. En este caso, Leucipa y Clitofonte se conocerán gracias a la huida de la guerra de Bizancio de Leucipa. Sóstrato, hermano del padre de Clitofonte, y a su vez padre de Leucipa, decide enviar a sus dos hijos junto a su hermano para salvaguardarlos de la devastadora guerra. En su primer encuentro quedan enamorados a primera vista ambos protagonistas de la obra llegando a comparar la imagen que veían

los ojos del narrador, Clitofonte, a la imagen que había descrito momentos antes de Selene montada sobre Zeus convertido en toro. Como decimos, Clitofonte es a su vez protagonista y narrador de la aventura. Es un aspecto que tendrá gran importancia a lo largo de los hechos, no sólo por saber qué ojos nos guiarán a lo largo del viaje, sino también porque se dan acciones en los que el propio Clitofonte habla en pasado dejando claro que ya ha vivido todo esa acción y sabe perfectamente su desenlace aunque vaya contándonos todos y cada uno de los sucesos. En el libro número VII de la obra nos cuenta el episodio donde un preso encarcelado en su misma celda le narra el falso asesinato de Leucipa. Mientras se dedica a hacerlo hace afirmaciones del tipo «el individuo que había revelado el falso asesinato de Leucipa» (*Leucipa y Clitofonte*, 339). Hace tal afirmación en un momento en el cual Clitofonte tiene esa información gracias a su papel como narrador y no como personaje de la aventura. Posteriormente, volveremos a observar la información privilegiada de la que posee Clitofonte como narrador de los hechos. Ya en el libro VIII afirma el narrador que lo que ha contado Sóstenes sobre sus conversaciones con Tersandro han tenido lugar ante la puerta de Leucipa donde él lógicamente, no se encontraba y no podía saberlo ya que eso no lo había afirmado Sóstenes en su declaración. Tanto al comienzo de la historia de Teágenes y Cariclea, como en la de Leucipa y Clitofonte podemos observar que se cumplen los requisitos principales que expone Bajtín en su estudio: ambas parejas de enamorados están formadas hombres y mujeres jóvenes que se encuentran en edad de casarse y destacan sobre los demás por su magistral belleza física. En el caso de Cariclea, por ejemplo, se afirma que alcanza la edad de diecisiete años. En cuanto a su belleza física son multitudinarias las menciones que de ello se hace: «*Nada más verla, al punto estuve perdido, pues la belleza hiere más profundamente que un dardo y se desliza por los ojos hasta el alma*» (*Leucipa y Clitofonte*, 177); «*Y la deslumbrante belleza del pavo real me parecía inferior a la del rostro de Leucipa, pues la hermosura de su cuerpo rivalizaba con las flores del prado*» (*Leucipa y Clitofonte*, 195). En el caso de Teágenes y Cariclea también podemos ver multitud de muestras de impresión ante su belleza: «*Una muchacha estaba sentada sobre una roca; su belleza era extraordinaria y producía toda la impresión de una diosa*» (*Las Etiópicas*, 67); «*También el herido los había dejado estupefactos: tal era su hermosura y tal era su talla*» (*Las Etiópicas*, 71). Como vemos no destacarán únicamente por su belleza las mujeres. En otro tipo de géneros podemos apreciar cómo es más habitual destacar a la mujer por su belleza y al hombre por otros rasgos como la valentía o el honor. En la novela griega, en cambio,

vemos una similar línea de valores y atributos entre los personajes. Ambos serán bellos, ambos serán valientes, y por su puesto, ambos serán fieles y capaces de todo por la obtención de un final feliz junto a su amado.

Las dos historias recurren a un comienzo, como comentábamos anteriormente, muy recurrido en la novela griega: el enamoramiento a primera vista entre los protagonistas jóvenes y bellos. A continuación de este enamoramiento se suceden una serie de hechos que desembocarán en la huida conjunta de los enamorados. El motivo principal de esta huida será salvaguardar la fidelidad a su amado y vivir junto a él por siempre. En el caso de estas dos obras que estamos analizando, los respectivos protagonistas huirán para escapar del matrimonio con un tercer personaje que lógicamente los personajes principales rechazan ya que solo tienen ojos para sus respectivos amados. Por un lado, en *Las Etiópicas* podemos apreciar cómo el protagonista, Teágenes, se lleva consigo a su amada Cariclea para huir de una boda que quiere imponerle Caricles, padre de la amada, con su sobrino. Cariclea pertenece a una estirpe noble: es hija de la reina de Etiopía, recogida por Sisimitres y entregada por él a Caricles. Por otro lado en la obra de Aquiles Tacio asistiremos ante una nueva huida entre los enamorados en la que esta vez, es el personaje masculino quien se verá envuelto en un matrimonio impuesto. Pretenden que sea esposado con su hermanastra, de nombre Calígone, sin embargo conoce a Leucipa de quien se enamora perdidamente y se verá sumido en un viaje en barco junto a ella con su posterior naufragio al que ambos sobrevivirán. En las dos novelas vemos un inicio estructuralmente marcado: en primer lugar el encuentro de los protagonistas, el enamoramiento a primera vista y por último la huida conjunta del lugar del primer encuentro que dará paso al comienzo de la aventura de las respectivas novelas. A partir de este punto, los personajes principales darán la sensación de conocerse a la perfección dando la impresión de haberse conocido hace muchísimo tiempo cuando realmente no es así. Es parte de la atmósfera temporal propia que adquiere este tipo de novelas. A este punto de entendimiento perfecto entre los protagonistas deberá adherirse el sentimiento amoroso que se verá invariable a lo largo de toda la acción manteniéndose siempre en alza. Esta primera huida o rapto, en algunos casos, será el desencadenante del primer viaje a partir del cual no cesará la acción en toda la historia.

Bajtín hacía referencia en su *Teoría y estética de la novela* el origen desconocido que solían tener sus principales protagonistas. Como hemos visto en el caso de *Las Etiópicas* no será así ya que la protagonista pertenece a la estirpe de la nobleza etíope. Es hija de los reyes de Etiopía, aspecto que será tema fundamental en el final de la obra ya que el rey etíope desconoce su existencia. Toda esta trama del nacimiento de Cariclea da paso a una serie de motivos maravillosos que no comentará el filólogo ruso en su estudio. Cariclea, hija de etíopes nace de color blanco. La explicación que se da en la obra es que mientras era concebida, su madre estaba mirando un cuadro en el que aparecía Andrómeda y ante su atenta contemplación nació de igual forma su hija Cariclea. Tras su nacimiento y ante el miedo de la madre de que su marido pueda sospechar de una falsa infidelidad al nacer de otro color la hija que concibieron juntos, decide darle salida de su vida a su propia hija y así asegurar que su hija y ella misma se mantengan con vida ante una probable venganza de su marido. En la explicación de este nacimiento fantasioso se mezcla además de lo real y lo ficticio, la novela verosímil y la mitología. Andrómeda no era una mujer cualquiera de la mitología antigua. Era hija de los reyes etíopes Cefeo y Casiopea, y a su vez mujer del semidiós Perseo. Pueden apreciarse así algunas semejanzas entre la vida de Cariclea y Andrómeda, así como algunos símiles entre los padres etíopes de cada una e incluso algunos aspectos semejantes de la actitud de Perseo y Téagenes, amado de Cariclea. Por otro lado, en la obra de Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte*, tenemos desde el comienzo de la historia el esquema familiar montado. Se presenta al joven protagonista con su patria Tiro presente, a su padre llamado Hipias y Calígone que será la mujer con la que le pretende casar su padre. Enseguida se da el motivo de encuentro entre Leucipa y el joven de Tiro. El padre de la joven y a su vez hermano de Hipias la envía con su hermano para ponerla a salvo de las guerras de Bizancio. No repara en detalles ya que nos revela incluso que su padre y su tío son hermanos únicamente por parte de padre: «*mi padre Hipias, un hermano de mi padre Sóstrato, aunque hermano solamente por tener ambos un padre común. Pues de sus madres, la del uno era bizantina, la de mi padre tiria*» (*Leucipa y Clitofonte*, 175). Todo ello en un primer capítulo de presentación donde tiene cabida incluso la primera muerte de la obra por una caída a caballo en la que Caricles trataba así de huir a un matrimonio impuesto. Posteriormente, se conocerán otros personajes relativos al árbol genealógico así como la madre de la protagonista de la que huirán tras ser descubiertos en la alcoba de Leucipa y temiendo por ser entregados por su criada Clío. Como podemos apreciar en la onomástica de *Leucipa y Clitofonte*, también existen

alusiones a la mitología antigua en la figura de Clío, musa de la historia y de la poesía heroica, además de otras muchas alusiones a héroes y dioses clásicos: «*¿Te refieres a Hermes?: a ése fue al que Zeus encargó la venta*» (*Leucipa y Clitofonte*, 202). En ambas obras aluden en diversas ocasiones a la pintura de algún cuadro expuesto en una ciudad para dar paso a algún símil en el que se da una descripción minuciosa del cuadro así como de sus protagonistas. En la obra de Aquiles Tacio se menciona que en Pelusio existe una pintura sagrada de Zeus que por lo joven que es parece ser más bien Apolo. En ese mismo lugar se encuentra una imagen que hace referencia al titán Prometeo y la hija de los reyes etíopes, Andrómeda como ya aparecía en la obra de Heliodoro. Se hace una comparación de los dos mitos mediante esta pintura: «*El cuadro representaba a Andrómeda y Prometeo, ambos encadenados, razón por la que creo que el pintor los reunió en un mismo cuadro*» (*Leucipa y Clitofonte*, 239).

En las dos obras podremos confirmar el final esperado que proponía Bajtín para todo el género. Los protagonistas, enamorados a primera vista, no pueden casarse inmediatamente debido a los secuestros, huidas u otros problemas que deben afrontar. Al pasar por una serie de peripecias se llega al final feliz donde éste concluye siempre con la ansiada boda entre los protagonistas. En ambos casos se refleja el punto de referencia que tienen las obras en la patria natal de cada uno de los protagonistas. En el caso de *Las Etiópicas*, de Heliodoro, toda la trama final se desarrolla en Etiopía, país de origen de la joven hija de los reyes etíopes y será allí donde se celebren las nupcias entre Teágenes y Cariclea. En la obra de Aquiles Tacio también se tiene la referencia de la patria de los personajes principales. Al comienzo de la obra, el protagonista se presenta así mismo de la siguiente manera: «*De nacimiento soy fenicio, Tiro es mi patria, mi nombre es Clitofonte, mi padre Hipias*» (*Leucipa y Clitofonte*, 175). Será a Tiro donde acudan todos los personajes de la historia para celebrar las bodas entre los amados Clitofonte y Leucipa. Es llamativo también el escaso espacio de tiempo que transcurre a lo largo de toda la aventura contada por Heliodoro. Del mismo modo que ocurrirá con obras anteriores, *La Ilíada*, por ejemplo, o con obras posteriores como el *Ulises*, de James Joyce, ya de principios del s. xx es llamativa la concentración de los sucesos en el tiempo. *La Ilíada*, obra extensísima que narra el asedio de Troya sólo ocupa cincuenta y un días, mientras que la obra del escritor irlandés tan sólo nos ocupará un día. En el caso de *Teágenes y Cariclea*, se narran hechos que transcurren desde Menfis, en Egipto, Fenicia, Grecia y Etiopía todo ello con los viajes y desventuras

que les acaecen a los protagonistas en tan sólo un límite de tiempo de un mes. Se vislumbran ciertos errores del autor en este aspecto ya que es físicamente imposible la sucesión de todos hechos que narra en tan sólo un mes de tiempo. El marco histórico en que se enmarca la obra es del s. v a. C en un Egipto dominado por los persas. Existen multitud de anacronismos y errores como el ya comentado de la percepción de espacio en relación con el tiempo. En la obra de Aquiles Tacio existen también multitud de dudas ya desde su paso del primer papiro encontrado de la obra al papel debido a que varía su extensión y el orden de algunas de sus acciones. Además, hay estudios que han tratado de demostrar que Tacio realizó su obra como una parodia del género y no como una continuación del mismo. Dichos estudios se han basado en su acercamiento al género de la picaresca, a las escenas más inmorales en las que existen alusiones a la menstruación de la protagonista u otras necesidades fisiológicas que se relacionan además con el cuestionamiento de la fidelidad del protagonista a su amada y por ende, su castidad, aspecto importante en los protagonistas del género de la novela griega. Es claro que existe entre ambas obras una relación estrecha y se advierte así su adhesión al mismo género. Podemos ver incluso, una correlación de actos cuando aparece al final de la obra de Tacio Clitofonte a lomos de un toro y a su vez en el comienzo de la obra de Heliodoro se nos describe una imagen de Zeus convertido en toro llevando alguien en su lomo; o la coincidencia de los nombres donde el padre de Leucipa se llamará Caricles en relación con Cariclea, protagonista de Heliodoro. En ambas obras, existen multitud de historias intercaladas y el juego por parte del autor de anticipar o retardar episodios hasta el punto de Tacio que da por contados episodios que en realidad no han sido narrados. Ambas obras han sido muy influyentes en la literatura posterior. En los siglos XVI y XVII tuvieron una gran acogida y fueron muy leídas e imitadas en Europa. Veremos influencia de ambas obras en grandes autores como Lope de Vega, Calderón de la Barca o Baltasar Gracián, entre muchos otros. Sin embargo, en las letras hispánicas podemos destacar las obras del gran Miguel de Cervantes *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* amén de la adhesión de características aisladas de la novela griega a su propia obra como pueden ser la multitud de historias intercaladas en su obra de mayor éxito, *El Quijote*.

Tal ha sido la importancia de este género literario que no sólo quedó reflejado en la Europa de los siglos de Oro. Hoy en día podemos encontrarnos grandes *best-sellers* que escriben muchas de sus obras poniendo especial atención al género novelístico

griego pudiendo llegar a ver en ellos una continuación del género. En la actualidad, uno de los autores llamados a ganar el premio Nobel de Literatura es Haruki Murakami. Precisamente, desde fuera de Europa, aunque con gran éxito en el continente ya que no se define como un autor oriental al uso. Nació el 12 de enero de 1949 en Kioto, Japón, aunque vivió gran parte de su niñez en Kōbe, al suroeste de Kioto. Desde esa juventud en Kōbe ya fue instruido en las artes de la música y la literatura occidental leyendo autores como Vonnegut o Jack Kerouac, autor que aparecerá en la obra que analizaremos a continuación, *Sputnik, mi amor*. Estudió literatura y teatro griegos en la Universidad de Waseda, en Tokio y fue allí donde conoció a su mujer. En 1986 dio el gran salto al escaparate mundial mediante su obra *Tokio blues*. Fue entonces cuando el autor nipón decidió trasladarse a vivir a Estados Unidos y a Europa. En todo autor es importante tener una conciencia de su vida personal ya que repercute en su obra literaria, más importante todavía será en la obra de Murakami debido a que no sólo es influenciado por su vida, sino que utiliza todo lo vivido y sus opiniones personales plasmándolas en el carácter de sus personajes.

SPUTNIK, MI AMOR

En 1999 Murakami publica *Sputnik, mi amor* que tiene por narrador a un joven profesor de primaria. Murakami expone tres personajes principales que se relacionan por el amor que se tienen unos a otros pero en alguna ocasión no recíprocamente, todo ello visto desde los ojos del personaje que menos victorioso sale de este juego de amor, el profesor K.

Como decimos, la historia narra los amores y desventuras amorosas de tres personajes. En el comienzo de la obra se nos presenta a Sumire, una joven habitante de Tokio, nacida en Chigasaki, que tiene como único objetivo en la vida llegar a ser una gran escritora de novelas. Comienza la obra cómo se enamoró Sumire a primera vista: «*Fue un amor violento como un tornado que barre en línea recta una vasta llanura*» (*Sputnik, mi amor*, 1). Como ya es habitual en las obras de Murakami, su protagonista no será una persona que se adhiera al carácter e intereses generales de su sociedad. Sumire pone todo su empeño en ser escritora de novelas sin importarle mucho los aspectos que pueden preocuparle a la gente de su edad. Ella, lejos de ser una joven controlada por sus hormonas como la gran mayoría de adolescentes, está más cerca de ser una chica asexual que lejos está de corresponder a su mejor amigo quien la ama profundamente en secreto. Aunque rápidamente se nos adelantan los hechos en los que Sumire cae rendida ante los encantos de otra mujer aunque no se le caracterice como una persona homosexual por su ausencia de precedentes sí que mantendrá una relación lésbica, ya habitual en obras del autor nipón: «*era diecisiete años mayor que ella, estaba casada. Y debo añadir que era una mujer*» (*Sputnik, mi amor*, 1). Estudia en una pequeña universidad de Tokio en el Departamento de Arte. Vemos en ese personaje una figura con muchas características peculiares que no se acerca a la normalidad en una chica de veintidós años y una madurez en ella que debería estar más cerca de los placeres carnales para estar en perfecta sintonía con los placeres intelectuales y artísticos como pueden ser la literatura o la música. No es una chica que destaque por su atractivo físico: «*se despeinaba adrede el pelo [...] Vestía casi siempre chaquetas tweed que le iban grandes, compradas en tiendas de ropa usada [...] De haber conseguido que le saliera barba, seguro que se le habría dejado crecer*» (*Sputnik, mi amor*, 10). En definitiva, es una chica despistada, alejada de la norma general, que fumaba muchísimo

y no le preocupaba nada más allá del arte. Es una amante de la fotografía, el cine, la literatura y por supuesto, de la música.

El segundo personaje al que se hace referencia en la obra es Myû que aunque no nos dice su nombre de momento, es la persona por la que Sumire siente *un amor glorioso, monumental*. De ella sabemos que es una mujer diecisiete años mayor que la protagonista y que tendrá un papel fundamental en la vida de Sumire ya que en el primer párrafo, el autor nos adelanta que con ella «*empezó todo y aquí acabó (casi) todo*» (*Sputnik, mi amor*, pág. 1). Murakami nos pone en aviso desde el comienzo que la unión de ambas podrá ser una historia trágica aunque nunca nos imaginariamos el desenlace que tendrá lugar durante la historia. Posteriormente, tendremos más información de Myû. Es una mujer de negocios que hereda un negocio familiar vitícola. Es una persona seria, profesional y sensata. Físicamente se nos describe como una persona atractiva y enigmática en su personalidad.

El tercer y último personaje que adquiere protagonismo en la obra es a su vez el narrador de la historia. En principio únicamente sabemos de él que es profesor de primaria y fue en la Universidad donde conoció a Sumire. Incluso su nombre es un tanto enigmático, solo se nos presenta como Profesor K, una única letra nos da el autor nipón para reconocer al personaje que nos narrará la historia. Se trata del tercer término en el trío amoroso y es que siente un profundo y platónico amor por Sumire. En cambio ella, como ya hemos dicho no corresponde al amor del profesor K, ni al suyo ni a ningún otro ya que no es de su interés mantener relaciones físicas ni sentimentales. Conoceremos, entonces todas las acciones, así como todos el resto de personajes vistos desde los ojos de este personaje. Nos encontramos por tanto, con un narrador puramente subjetivo, ya que nos cuenta lo que él mismo ve y siente de cada personaje y acción. Es una persona fría y sensata que no muestra ningún tipo de recelo hacia ningún personaje por lo que no se alejará en gran medida de la realidad su visión de los hechos a pesar de ser un narrador que forma parte de la historia. El narrador, al contarnos su versión de los hechos, no será conocedor de toda la historia, únicamente de lo que él vive o lo que se le cuenta directamente. No estamos ante un narrador omnipresente y queda claro en algunos pasajes de la novela: «*Aun suponiendo que en sus años de instituto hubiese tenido relaciones sexuales (o algo parecido), no habría sido por amor o deseo, sino impelida, tal vez, por la curiosidad literaria*» (*Sputnik, mi amor*, 14). En estas líneas

podemos apreciar tanto la ausencia del conocimiento total del narrador, como la falta de deseo sexual que muestra Sumire en ojos del narrador. Aparecerán otros personajes con menor relevancia como pueden ser el padre de Sumire que se caracteriza por su belleza y su profesión respetada en el campo de la medicina, un trabajador de la noria en la feria, policías o un niño que toma cierto protagonismo en los capítulos finales así como su propia madre por ser amante del profesor K. Se trata pues de una obra con pocos personajes secundarios dejando total protagonismo a los tres personajes principales apareciendo en segundo término únicamente para dar vida a los protagonistas cuando se encuentran separados alguno de ellos del resto. Así, tendremos tres focos centrales que se acompañan de personajes con menos relevancia teniendo siempre presente al personaje de Sumire, bien sea a través de su amante, de la aparición de la propia Sumire o por medio del corazón enamorado del profesor K, así como del recuerdo que la mantiene con vida a partir de la desaparición de esta. Únicamente se ve difuminada la continua presencia de Sumire en la obra en los capítulos finales donde K se centra en resolver el problema con el hijo de su amante. Queda patente la relevancia que obtiene Sumire ante el resto de personajes principales incluso en la onomástica que se nos ofrece de ellos tres. Sumire será del único personaje que conozcamos su nombre completo a lo largo de la obra, de Myû sólo obtenemos un diminutivo y del personaje que hace de narrador una simple inicial acompañada de su empleo, profesor K.

A continuación, pondremos en relación la obra del autor nipón, *Sputnik, mi amor*, con el estudio realizado por Mihail Bajtín y apoyándonos además en las dos novelas griegas anteriormente comentadas: *Las Etiópicas* y *Teágenes y Cariclea*.

En primera instancia comentaremos el primer encuentro entre los personajes principales. Bajtín hablaría de un encuentro entre dos jóvenes en edad de casarse. Será este el primer punto de inflexión de *Sputnik, mi amor*, con la novela griega y es que Murakami añade a su novela a un tercer participante en este juego de amor. No tendremos por tanto un único primer encuentro, sino que existirán tres primeros encuentros de los protagonistas (Sumire-K; Sumire-Myû; Myû-K) aunque este último encuentro entre Myû y el profesor K no esté relacionado con un encuentro amoroso directo puesto que no hay intención de ninguno de ellos de encontrar el amor en la otra persona, se reunirán por el amor que ambos mantienen por un tercero, una tercera en este caso, Sumire. Bajo esta premisa, podremos analizar el encuentro entre Sumire y

Myû como el principal encuentro de la novela debido a que es el único en el que ambos pretendientes acaban buscando el amor en la otra persona existiendo la reciprocidad a diferencia de la pareja Sumire-K.

Por orden cronológico el primer encuentro que existirá será entre el profesor K y Sumire que como decimos no es correspondido ya que Sumire tiene otras cosas en la cabeza más importantes que no le dejan espacio para enamorarse. Dicho encuentro no se percibe en la obra como nada especial, simplemente se nos da la información de que se conocieron en un ambiente universitario en el que K impartía clases y la protagonista acudía, eventualmente y durante no mucho tiempo, a recibir clases. De ahí saldrá un amor platónico visto en ojos del profesor K y de una bonita amistad en opinión de Sumire que muestra que para ella no es un hombre de la que se sienta enamorada pero sí que es un gran apoyo en su vida. Por todo ello se entienden las llamadas a altas horas de la madrugada que realizaba la inoportuna Sumire a K y por qué él las recibía pacientemente. Dando un salto, el tercer encuentro que se producirá será el que se produce entre K y Myû que se dará lugar en una cafetería de Grecia por motivo de la desaparición de Sumire. Es un encuentro acordado con un objetivo único que será encontrar a Sumire. Se aleja así del encuentro fortuito aunque llamado al destino tan propio de la novela griega entre enamorados. En esta relación se ve la disparidad que existe entre la aceptación de la no reciprocidad en el amor frente a personajes de novelas griegas. En el libro VII de la obra de Heliodoro asistimos a un ataque de celos de Arsace ante la mujer que le despoja de uno de sus amados, en cambio vemos la entera aceptación del profesor K con Myû que no sólo la acepta como la novia de la chica que quiere sino que le ayuda a buscarla y la consuela. Vemos otros terceros que se ven desposeídos de sus deseos amorosos como Quéreas que en la obra de Aquiles Tacio, ciego de amor, pretende raptar a Leucipa lo que conllevará su posterior decapitación. Vemos en el profesor K un personaje que se ve desposeído de sus deseos amorosos, pero muy alejado de las posturas de Arsace y Quéreas siendo un elemento positivo en todo momento para el resto de personajes. No es un obstáculo en el amor habido entre los protagonistas aunque sí pueda servir para resaltar la importancia del amor principal de la novela.

En contraste con los dos encuentros anteriormente comentados tenemos el obtenido entre Sumire y Myû. Existe una gran diferencia entre este encuentro y los dos

anteriores pudiendo ser considerados los otros dos como simples presentaciones debido a la ausencia de amor recíproco. En este caso, sí que estamos ante un encuentro fortuito entre los amados. Como es habitual en las obras del autor nipón, del mismo modo que no es una novela al uso ya que añade un tercer individuo a la acción amorosa, tampoco la pareja principal de la novela será un pareja habitual. Lo más llamativo, aunque no sea así en las obras de Murakami, será que el protagonismo amoroso lo adquiere una pareja homosexual. No es extraño en época clásica asistir ante relaciones sexuales homosexuales. Vemos en la obra de Aquiles Tacio un personaje llamado Menelao que relata la historia de amor que obtuvo con un joven y apuesto cazador: «*Yo estaba enamorado de un joven muchacho*» (*Leucipa y Clitofonte*, 226). En cambio, es mucho menos habitual ver una unión amorosa más allá del placer carnal y más tratándose de amor entre mujeres. Existe en la época clásica un tópico de la misoginia que Murakami derrumba a través de este amor lésbico. Se diferencia notablemente de la pareja de jóvenes atractivos en edad de casarse que expone Bajtín en su estudio y hemos podido comprobar a través tanto de la pareja de Caricles y Leucipa, como en la de Teágenes y Cariclea. Aquiles Tacio explicará en su obra por qué surge el amor verdadero en esas temprana edad aludiendo a que es cuando la mujer quiere sentirse guapa y atraída y pretende sentirse querida sobre todo por su amante explicitando sentirse querida de manera carnal que según él es como verdaderamente se testimonia su belleza. Es un tópico repetido en Aristéneto. Primeramente, son dos mujeres, además dista notablemente la edad de ambas enamoradas. Tampoco se asemejan al físico tipo establecido en los protagonistas de la novela griega. A diferencia de los protagonistas de Aquiles Tacio y Heliodoro que son comparados con deidades por la belleza que desprenden, las protagonistas de esta novela no se caracterizan por su excelente físico. Myû sí que guarda un atractivo físico para los personajes de la novela siempre acompañado de lo que representa por su edad de madurez e inteligencia, no la belleza física exenta del resto de características propias del ser llegando a compararse con bellezas extraterrenales. En el caso de Sumire, no se caracteriza ni siquiera por una modesta belleza, viste apartada de cualquier moda y está alejada de cualquier ideal de belleza. El encuentro propiamente como encuentro de la novela griega será pues el habido entre la joven Sumire y Myû. Entre los tres encuentros comentados, o las dos presentaciones y tercer encuentro a la manera amorosa, el obtenido entre las dos mujeres será el segundo en el tiempo biológico, sin embargo es el primero que se nos muestra en la historia de la novela. Desde la primera línea de la novela se define los

sentimientos habidos en ese encuentro donde la protagonista se enamora súbitamente de la empresaria. Tras una brevíssima, pero cargada de fuerza descripción de los sentimientos que se dieron en el primer encuentro y otra breve exposición acerca de la personalidad de la joven protagonista, se pasa a comentar dicho encuentro entre ambas. Bajtín expone de manera brillante el primer encuentro de los enamorados (enamoradas en este caso) siendo éste en una fiesta o evento donde se conocen de manera fortuita. En *Sputnik, mi amor*, el encuentro se da en una boda donde ambas van por puro azar ya que tampoco son especialmente cercanos a los novios, ni siquiera se nos cuenta nada de los protagonistas de la boda. En esa boda ambas protagonistas se sientan en la misma mesa y surge el amor repentino del que habla Bajtín. Tras la conversación que ambas mantienen en esa mesa y el ofrecimiento de trabajo que le plantea Myû a Sumire dará comienzo la trama de la novela.

Se puede apreciar el sentido de la novela griega que expone Murakami en esta obra en el hiato extratemporal que se da en ella. Bajtín habla de ello en su obra: afirma que en la novela griega, los héroes no pueden casarse de inmediato tras el primer encuentro. Se conocen, se pierden y se reencuentran posteriormente, será tras la segunda pérdida y el segundo reencuentro donde por fin podrán llevar a cabo la ansiada boda. En *Sputnik, mi amor* no asistiremos a la esperada boda que se presupone como fin último de la novela griega. La única boda a la que el lector podrá asistir será a la que asisten Myû y Sumire donde se da el primer encuentro entre las enamoradas. La línea argumental de esta novela se queda a mitad de camino de lo que sería la novela griega según Bajtín, y es que no se produce ningún segundo encuentro. En el caso de Myû, se conocen y tras aceptar Sumire el trabajo transcurren toda la novela juntas hasta su desaparición. Tras la pérdida de Sumire no volverá a haber un segundo reencuentro entre ambas donde se presupondría el triunfo del amor a través de la boda. En esta novela no sólo no se espera la boda, pero sí el triunfo del amor. La obra finalizará con el reencuentro del profesor K y de la protagonista. K no vuelve a tener contacto visual con Sumire desde que se marcha a trabajar con Myû. Le escribirá desde distintos lugares de Europa y le contará todas sus aventuras, en cambio únicamente se produce un primer reencuentro que será ya en las páginas finales donde el profesor recibe la llamada de su amor platónico. Se queda pues en ambos casos a mitad de camino puesto que en la novela que nos expone Bajtín habría una segunda acción de pérdida y un posterior segundo reencuentro donde sería la tercera vez que coinciden los personajes de la

novela y donde se celebraría la supuesta boda. De la estructura de la novela podremos extraer entonces tres fases: el primer encuentro, la acción y el reencuentro. En esta novela que alberga un amor a tres bandas encontraremos de nuevo un juego del autor donde mezcla la relevancia del primer encuentro por parte de unos personajes (Sumire y Myû) y en cambio otorgará mayor importancia al reencuentro entre otros protagonistas: Sumire y el profesor K donde se alcanza la cumbre emocional de la novela.

Desde el punto de partida en el que se da el primer encuentro de los enamorados hasta el reencuentro final tras pasar por la separación de los protagonistas no debería, según Bajtín, sufrir ninguno de ellos una evolución. En la novela griega no cambia nada en la vida de los personajes, no evolucionan, ni siquiera cambia su aspecto físico. En la relación K-Sumire vemos claramente este aspecto. El profesor K sigue sintiendo por ella lo mismo que el primer día y da los mismos pasos para conseguirla que desde el principio, ninguno. Por parte de ella ocurre exactamente lo mismo, incluso en las páginas finales donde aparece la joven protagonista el lector se la imagina exactamente con el mismo aspecto que al principio de la novela como si el tiempo biológico de la novela no hubiera repercutido en su aspecto físico. Ambos son iguales desde el comienzo de la novela hasta el final, no se da un cambio.

En cambio, vemos una disyuntiva en el caso de la relación entre Sumire y Myû. Sumire parece un personaje perteneciente a una novela distinta. Mientras se comporta como un personaje de novela griega en relación con el profesor K, podemos apreciar que frente a Myû sí que evoluciona. Gracias a ella es más persona, aprende constantemente y evoluciona. Llega a afirmar la propia Sumire que junto a Myû evoluciona en todos los aspectos de su vida excepto en su intención de ser escritora de novelas, pues deja de escribir al conocer a Myû. La gran diferencia entre la novela griega y la novela europea tardía será el tratamiento de este hiato temporal en el que mientras en la novela griega todos personajes finalizan como comienzan, en la novela europea tardía vemos como los protagonistas se conocen más entre ellos y existe una clara evolución. Asistimos ante una doble Sumire que simultáneamente aprende con Myû mostrándose como un personaje propio de la novela europea tardía, mientras que en su relación con K se muestra exactamente con el aspecto y la actitud del comienzo de la novela demostrándolo en cada una de las cartas que le envía hasta el propio final donde se reencuentran. Concuerda la actitud de Sumire con cada uno de los personajes:

con K que se comporta del mismo modo a lo largo de toda la novela, es probable que lo facilite que él también es inmutable ante el paso del tiempo en la historia. De principio a fin se caracteriza por una misma serenidad y aceptación de la no reciprocidad por parte de su amada y se caracteriza físicamente de igual manera. En cambio, Myû, con quien se ve una evolución en la protagonista, quizá sea apoyado por la actitud de Myû en quien observamos también una evolución tanto física como psicológica teniendo el episodio lleno de emoción que transcurre en la noria donde su vida da un vuelco. A partir de ese episodio hay no sólo una evolución del personaje sino un cambio radical en la forma de enfrentarse al mundo, además de los cambios que le hace dar su historia de amor con Sumire.

Como hemos comentado anteriormente, tras características relevantes que expone Bajtín en su obra son la castidad y la fidelidad de los protagonistas. Sumire cumple tanto en el tema de la castidad como en el de la fidelidad. Dista mucho de la dificultad por las que atraviesan los héroes griegos. La joven nipona no sufre el acoso propio de las atractivas protagonistas existentes en las novelas griegas. En todo el transcurso de la novela sólo obtiene un pretendiente además de la persona de la cual se enamorará posteriormente. Asimismo, cuando conoce a esta persona que la pretende que será el profesor K, Sumire no tiene intención de mantener relaciones amorosas sexuales ni con él ni con nadie. Únicamente le preocupa el arte y obtener éxito como escritora. Por otro lado, cuando choca repentinamente con el amor sí es cierto que se mantiene fiel durante toda la novela y su corazón es ocupado exclusivamente por Myû. Por otro lado, tanto Myû como el profesor, son personas ya adultas en el tiempo que sucede la acción por lo que es difícil creer en una castidad que además se confirma que no existirá ya a esas alturas de su vida. La fidelidad sí que se dará. Myû le corresponde la exclusividad de su amor durante toda la novela y le será fiel de igual manera. El profesor K, en cambio sabemos que se acuesta con otras mujeres, sin embargo no se le puede achacar infidelidad alguna ya que, aunque ama a Sumire, no es correspondido y no hay nada más que una amistad entre ambos por lo que es libre de acostarse con otras personas aunque como llegará a afirmar, no puede enamorarse de otras mujeres como la madre de uno de sus alumnos al haber conocido anteriormente a Sumire, todo le parecerá poco a partir de ese amor platónico que mantiene hasta el final de la obra. Más difícil será defender la cuestión de la fidelidad en la obra de Aquiles Tacio. Durante el desenlace del libro v, Clitofonte mantiene relaciones sexuales con Mélite que lo había intentado en

numerosas ocasiones. Es cierto que Clitofonte afronta este desenlace como una prueba más que debe superar para alcanzar su objetivo que es reencontrarse con su amada Leucipa, y además no busca en ningún momento este desenlace sino que se opone en multitud de ocasiones hasta que en este punto, simplemente se deja llevar. Afirma además que sana así a una enferma como es Mélite que se encuentra enamorada de él. Sin embargo, bien sea por curar a una enferma o para deshacerse de ella y poder así reencontrarse con Leucipa, lo cierto es que se rompe la fidelidad que debería darse entre los protagonistas, según Bajtín.

Otro rasgo propio de los personajes de la novela griega que se cumple en *Sputnik, mi amor* será la sensación de éstos de estar en un universo extraño. Del mismo modo, que los personajes griegos conocen por primera vez su mundo, Sumire parece estar constantemente en un mundo desconocido para ella. Paradójicamente, y nada aleatorio, en el tramo final de la novela, Murakami coloca a sus personajes en Grecia. De esta sensación que da Sumire de ser nueva en todos aspectos que se van desarrollando en su vida surgen todas las casualidades y coincidencias de la novela. Esta sensación de una persona desubicada lo veremos en aspectos de su vida variados: su orientación sexual, de la que nunca sospechó ser atraída por mujeres; el trabajo que desarrolla junto a Myû en el que a menudo se ve perdida; los lugares nuevos que recorre por todo Europa; desubicada incluso en la moda en la que ella lleva un popurrí de estilos. En los únicos temas en los que vemos a Sumire con seguridad sobre sí misma será en todo lo relacionado con la música y la literatura.

Como sucede en la novela griega, la obra de Haruki Murakami se caracteriza por un carácter privado de los personajes principales que parecen encontrarse aislados del mundo. Todo lo exterior adquiere sentido desde el ámbito privado. Todas aquellas acciones que se desarrollan a lo largo de la novela se dan puestas el foco de atención en cualquiera de los tres personajes principales. Igualmente se pone de relevancia la casualidad donde los personajes son pasivos, es decir, les suceden más cosas a ellos por cosas del azar y del destino que porque lo busquen con ese objetivo. Podremos verlo en escenas como el encuentro fortuito entre las amantes, en cómo se conocen K y la aspirante a escritora, o en los episodios de la noria y de la desaparición de Sumire. El episodio de la noria podrá verse desde distintos enfoques, ya que el autor no da una explicación total a lo que realmente ocurre. Esa ambigüedad, que es habitual también en

la obra de Heliodoro, de creer o no creer en los personajes hará que un lector opine que Myû ha sufrido un ataque de locura del mismo modo que sufriría Leucipa en la obra de Tacio, y muchos otros lectores opten por creer en el elemento maravilloso que expone en multitud de ocasiones Murakami en su obra mezclando realidad y ficción, añadiendo elementos verosímiles y maravillosos en la misma secuencia. En la novela griega veremos toda una obra verosímil con multitud de inexactitudes. Este capítulo de la feria donde Myû sube a lo alto de la noria para tener una vista panorámica de la ciudad, puede recordarnos a la escena donde el rey etíope, Hidaspes, presencia la batalla desde lo alto de un elefante desde una torre. También se busca la altura para divisar la máxima zona posible de la ciudad en búsqueda de Sumire. Es un aspecto que adquiere gran relevancia en la novela griega, sin embargo Bajtín no lo desarrolló en su análisis. Tanto en las novelas griegas anteriormente analizadas como en *Sputnik, mi amor* vemos la importancia de este rasgo. En las novelas que hemos comentado veremos la importancia que tienen las premoniciones que se dan cabida en ellas, bien en forma de sueño, bien mediante oráculos. También veremos premoniciones del futuro en cuadros, en muchas ocasiones malos augurios, incluso la explicación inverosímil que se le da al nacimiento de Cariclea por su color de piel, teniendo dos progenitores de raza negra. Tampoco parece ser consciente Bajtín de la importancia que tienen las divinidades en la novela griega, ni de la aplicación de sus templos donde suele celebrarse la boda final de los amantes. En *Sputnik, mi amor* no asistiremos a una boda, en cambio adquiere gran importancia el simbolismo de la luna. En *Las Etiópicas*, se da un final donde Cariclea se dispone a ser sacrificada en honor a la diosa Luna en presencia de su madre puesto que es la sacerdotisa de la Luna. En *Leucipa y Clitofonte*, vuelve a aparecer la luna, ésta vez como herramienta de ayuda, ya que gracias a su reflejo puede ver el protagonista que intenta suicidarse, lo que sucede a sus espaldas y así salvarse de dos hombres que le acechaban por la espalda. Tanto el final de Cariclea que se acaba salvando, como la escena de Clitofonte mantienen relación con la obra que estamos analizando. La obra finaliza con los protagonistas «mirando la misma luna del mismo mundo» (*Sputnik, mi amor*, 243). En la escena donde finalmente es salvada Cariclea se hace una defensa en contra de los sacrificios humanos. Los gimnosofistas muestran su rechazo a los sacrificios. Lo dejará patente también Murakami en una obra más reciente y por tanto con una mentalidad más concienciada, aclarando que el sacrificio de los perros ante la puerta de la ciudad que aconseja hacer K a Sumire es simplemente metafórico. Por otro lado, el final puede ser entendido como un segundo reencuentro donde triunfa la

relación (no tiene por qué ser amorosa) de K y Sumire o como el suicidio que ya tiene cabida en la obra de Tacio, con el objetivo de reencontrarse en la otra vida con su mejor amiga y amor platónico, Sumire. Hemos comentado ya anteriormente, que esta novela da la sensación de quedarse a un segundo desencuentro entre los protagonistas y un posterior reencuentro donde surgiría la boda y el triunfo del amor con ella. Bajo este punto de vista, es factible analizar este final como la muerte ficticia habida en las novelas griegas y que posteriormente se descubriría la verdad y es que sigue viva, sin embargo Murakami decide finalizar aquí la novela y deja abierto el debate lleno de interrogantes y ganas por saber por parte del lector. Veremos en este final de manera clarividente el hiato extratemporal propio de la novela griega. Desde la llamada que realiza Sumire al profesor K hasta el final de la obra hay un parón en el espacio tiempo. Todo parece desaparecer, se crea un nuevo universo en el que tan sólo existe el protagonista de un lado, conectado a Sumire mediante un teléfono. Únicamente se nombra una cabina, no se sabe dónde está. Como a lo largo de toda la búsqueda de Sumire, como también en la novela griega, destaca aquí la incógnita. Sin embargo, desde mi punto de vista el sentimiento que predominará en las últimas líneas de la novela será la esperanza. Esperanza de volver a ver a la persona que lleva tiempo desaparecida. Esperanza de conseguir sacar de ella sentimientos que no pudo sacar en el pasado, y esperanza por tener tras todo este periplo un final feliz en el que se impone el amor desde la amistad. Durante este hiato extratemporal podemos apreciar en el personaje de Sumire una clara evolución en la que ella misma afirma que su forma de pensar ha cambiado, incluso que ha derrumbado barreras que había en su mente: «*Después de dejar de verte lo comprendí todo muy bien, a la perfección [...] te necesito de verdad. [...] creo que en algún lugar (no sé dónde, en alguna parte) he degollado algo*» (*Sputnik, mi amor*, 243). Observamos en estas líneas un claro rumbo en los pensamientos de Sumire donde da todavía más importancia a su relación con K, pudiendo considerarse un final feliz entre ambos protagonistas, ya que es lo que el profesor siempre hubiera querido y posiblemente lo que a Sumire más le hubiera convenido desde un principio.

Del mismo modo que ocurre en la novela griega, en la novela del autor nipón obtendremos un espacio amplísimo donde se sucede el hiato extratemporal que facilita la aparición de un mayor número de acciones como la pérdida de Sumire. El espacio en el que se desarrollan los hechos se da como una extensión desnuda, abstracta, como una

mera herramienta para dar cabida a la acción. No importa el espacio en el que se desarrollan los hechos, sino lo que en ellos ocurra. Lo que sucede en Roma, Milán o Grecia podría ocurrir en cualquier otro lugar del mundo. Se muestra la poca relevancia de la exactitud de los espacios que muchos de ellos ni siquiera son nombrados. En muchos de ellos se hace alguna mera alusión o descripción vaga, pero no se nos dice el lugar exacto, en mi opinión, en alguna ocasión con un sentido de juego que propone de investigación el autor al lector. Así pues encontraremos a lo largo de la obra alusiones a una aldea de Francia, a una pequeña ciudad de Suiza que hace referencia Myû o la propia isla griega en la que se pierde la protagonista de la que obtenemos multitud de pistas, pero en ningún momento se facilita su nombre. Puede verse un símil entre este rasgo de Murakami y los autores clásicos, pues dan cuenta al final de la obra de cosas que dan por sabidas durante el tránscurso de la novela, Murakami hará algo parecido dando pistas sobre los lugares sin dar el nombre concreto. En la novela griega es habitual ver espacios con costas para facilitar la aparición de naves que raptan a alguno de los héroes. Aquí aparecerá de manera premeditada Grecia, pero podría prescindirse perfectamente de este lugar rodeado de mar, como no ocurre en la novela griega. A pesar de viajar tanto por temas laborales junto a Myû, Sumire no pierde de vista su punto de referencia que será su Japón natal. Es un rasgo que destaca también Bajtín de la novela griega. En el caso de Sumire ayudará que su mayor apoyo se encuentra allí trabajando ya que no tiene opción de cogerse vacaciones durante el curso y será allí donde le mande toda la correspondencia informándole de sus viajes. Será este aspecto de la vida moderna otro punto de inflexión entre esta novela y las dos anteriores. El profesor K trata de conseguir todas las vacaciones posibles en su trabajo para encontrar a su amiga, sin embargo esas vacaciones tienen un límite y debe volver a su trabajo depositando su confianza en Myû y la policía. En la novela griega no vemos este acto de delegación plausible, el héroe griego hubiera muerto en el intento ayudado de que no tiene obligaciones laborales. Además, vemos una gran diferencia entre la respuesta que se da ante la pérdida de Sumire y la de Cariclea. Cuando Cariclea es raptada, todo el pueblo sale en armas a recuperarla. En cambio vemos en la desaparición de Sumire algo de cotidianeidad por parte de la policía, puesto que no es insólito la desaparición de una persona en esas islas y menos en los meses de verano. Existe una búsqueda por parte de la policía, pero dista mucho de la reacción de todo el pueblo a favor de Cariclea a la búsqueda de Sumire tan sólo por parte de Myû y durante algún tiempo la ayuda de K. Podremos observar una gran diferencia además entre la novela de Murakami y la obra

de Tacio en su narrador. Mientras el narrador de Aquiles Tacio parece haber vivido ya toda la historia y da la sensación de estar contándola a posteriori, el narrador de Murakami, que será el profesor K, desconoce muchos aspectos de la historia. El mismo K deja plasmado en su narración que algunos de los datos que da son hipótesis suyas: «*No parecía que se hubiera sentido atraída por nadie hasta tal punto. Aun suponiendo que en sus años de instituto hubiese tenido relaciones sexuales*» (*Sputnik, mi amor*, 14). Vemos una seguridad en la narración de los hechos por parte del narrador de Tacio que no apreciamos en K, aludiendo a suposiciones e hipótesis en algunos fragmentos de la novela, puesto que admite no haber estado presente para conocerlos alejándose así del narrador omnipresente.

Podremos asistir ante otras numerosas semejanzas entre las novelas ya comentadas de Aquiles Tacio y de Heliodoro y la de Haruki Murakami. En *Sputnik, mi amor* aparece el personaje del profesor K que evita ver a la que había sido su novia para evitar así la tentación de volver con ella. Hegesias, en la obra de Heliodoro, expone en la asamblea que Ártemis no pueda ser vista por los participantes de la carrera con armas para impedir que ninguno de ellos se enamore de Ártemis y prevenir un posible rapto de la dama. Otro acercamiento que se da a la novela de Heliodoro mediante el personaje del profesor K será en el libro octavo donde aparece la aceptación de la muerte tras el infortunio de su vida en el juicio de envenenamiento a la nodriza. K podría acercarse a este sentimiento de aceptación de la muerte entendiendo el capítulo final como un reencuentro en el más allá en el que tras no conseguir vivir con su amada en vida, trata de reencontrarse con ella en la muerte. Otras correlaciones entre ambas obras serán por ejemplo la aparición del empalamiento como castigo que Hegesias propone hacer a los secuestradores de Caricles y el monumento que hay a un héroe en la novela de Murakami. Cabe destacar que el empalamiento es una forma de castigo propia de la cultura oriental y no de la Antigua Grecia. También vemos correlaciones en la obra de Tacio, además de las ya comentadas como por ejemplo la actitud hostil hacia el amor que adquiere el personaje principal de la novela al comienzo de la obra recordando la pasividad de Sumire ante el tema amoroso. Otras similitudes destacadas entre las tres novelas serán la mezcla de culturas: oriental, occidental e incluso africana, por los etíopes; las narraciones intercaladas que se dan en las tres obras; la intriga ya comentada que se refuerza en el final de cada uno de los capítulos o libros que finalizan en un momento de tensión y suspense, creando mayor expectativa para el capítulo posterior,

como ocurre también en *Sputnik, mi amor*; y por último, el final que se da en cada una de las tres novelas. En la novela griega sabemos desde un principio que va a finalizar en boda, no es el fin en sí mismo lo que interesa, sino cómo se llega a él y las aventuras que se suceden hasta alcanzarlo. En *Sputnik, mi amor*, en cambio, podemos considerar un final también cerrado si pensamos que triunfa el amor entre el profesor K y Sumire a partir de la evolución que sufre tras su desaparición en el hiato extratemporal al que nos hemos referido anteriormente, pero podemos considerarlo también abierto ante una segunda llamada que no llega y mantiene en vilo tanto al profesor K como al lector pudiendo creer que se pueden dar distintos desenlaces en la historia. En la obra de Tacio también tenemos un final presumiblemente abierto puesto que la obra finaliza declarando la inocencia de Clitofonte y certificando así su vuelta para casarse con Leucipa, sin embargo el lector no asiste a dicha boda, aunque bien es cierto que pueda ser debido simplemente a la pérdida de los capítulos finales de la novela no habiendo llegado entera hasta nuestros días. En cualquier caso, puede considerarse que en las tres novelas analizadas obtenemos un final feliz donde triunfa el amor, bien sea en vida o más allá de la misma.

Haruki Murakami, autor de *Sputnik, mi amor*, es partidario de introducir elementos autobiográficos en sus novelas. Así pues, veremos numerosas alusiones al teatro griego en obras como *Tokio Blues* habiendo estudiado teatro y literatura griega en la Universidad de Waseda. Tanto en *Tokio Blues*, como en *Sputnik, mi amor* veremos la necesidad de escribir por parte de sus protagonistas. En la primera será en forma epistolar y en la segunda mediante el deseo de Sumire de ser novelista. También serán cuantiosas las referencias a la música y a la literatura. En cuanto a la música, veremos en esta novela numerosas alusiones a la ópera como Chopin, Mozart, Debussy, entre muchos otros clásicos, también a artistas más contemporáneos del género, incluso a grupos como Ten Year After. Podremos ver hasta en tres ocasiones alusiones a la música en los títulos de otras novelas del autor. También es destacable la presencia de la literatura y el cine donde aparecen figuras como Jean-Luc Godard o uno de sus escritores preferidos de la juventud, Kerouac, quien será además el favorito de su protagonista, Sumire. Se puede entender también como un homenaje el nombre del profesor K hacia Franz Kafka, autor que ha influido mucho en la obra y pensamiento de Murakami y ha dedicado el título de una novela llamada *Kafka en la orilla*. A lo largo de su obra, veremos otras coincidencias que confirmamos a través de *Sputnik, mi amor*.

como son la crítica al sistema educativo y el desequilibrio emocional que ello ocasiona, la atmósfera irreal que se crea en cada una de sus novelas y el lenguaje peculiar que utiliza el autor nipón donde resalta el lenguaje coloquial haciendo más amenas sus novelas e introduciendo constantemente anécdotas que quedan en la mente del lector tiempo después de leer su obra como pueden ser la explicación del sacrificio de los perros a puertas de la ciudad en China o la diferencia entre signo y símbolo que se plantea en la novela y hace reflexionar al lector al mismo tiempo que liberan los personajes. Otro punto en común en sus novelas será la enorme simbología que en ellas aparece. Ya es famoso el gato que da vida en cada una de sus novelas predominando en *Kafka en la orilla*. En el caso de *Sputnik, mi amor* aparecen numerosas anécdotas con gatos como protagonistas de la mano de Sumire. El más destacado y al que se referirá en más de una ocasión la protagonista será el de una mujer que fallece y al tiempo es devorada por sus hambrientos y desatendidos gatos. Posteriormente, la propia Sumire imagina cómo le devoran su cerebro unos gatos. Será habitual también la aparición de la luna de la que dice que borra todo significado y extravía todo conocimiento. El último símbolo que me gustaría destacar sería el pozo. En esta novela se cuenta la historia de un niño caído en un pozo habido en las islas griegas. Se da como una imagen del descenso hacia el núcleo mismo de la propia existencia, de la soledad. Aparece de forma más notoria en su obra *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, así como en *Tokio Blues* que aparece el simbólico pozo que era donde se arrojaba a los prisioneros de guerra para recordar a Naoko. El pozo aparece pues seco, como un elemento carente de vida.

En mi opinión, es una novela que se ajusta perfectamente al género de la aventura griega, pero con una serie de innovaciones que la hace atractiva en los tiempos actuales. Tiene un gran mérito debido a su dificultad puesto que hay que comprender muy bien la novela griega y el gusto del lector actual para ser capaz de amoldar algo tan estricto a una novela de hoy en día. Bajo mi punto de vista, no deja de ser una novela fresca, entretenida y llena de intriga que debido a su dificultad y enorme simbología invita a ser leída en más de una ocasión para lograr alcanzar todos los matices que nos propone el autor nipón. El propio Murakami realiza una hermosa reflexión sobre la vida a través del personaje del Teniente Mamiya en *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*:

La vida es mucho más limitada de lo que piensan las personas que están en pleno proceso vital. La luz brilla durante un limitado y brevísimo espacio de tiempo en el acto de vivir. Quizá sólo unas decenas de segundos. Una vez se ha ido, si has fracasado en el intento de alcanzar la revelación que se te ofrecía no tienes una segunda oportunidad. (Haruki Murakami 1994: 895).

Por suerte, a diferencia de la vida, nosotros sí podemos acudir de nuevo a la novela en busca de una segunda oportunidad para lograr encontrar cada uno de los significados expuestos por Murakami y comprender todos los símbolos y mensajes ocultos que nos ofrece, así como averiguar los espacios que expone en la novela y no concreta en ningún momento o acudir a ella por el simple hecho de volver a disfrutar de otra magnífica novela escrita por Haruki Murakami.

Para concluir el trabajo cabe destacar que no existen numerosos estudios sobre *Sputnik, mi amor*. Es fácil acceder a multitud de breves resúmenes del argumento a través de internet debido al reciente éxito que tiene el autor nipón. Sin embargo, no encontramos ningún análisis profundo de la obra así como de su estructura, personajes o el análisis del espacio-tiempo entre muchos otros aspectos posibles de estudio. Además, los estudios que podemos encontrar más interesantes contienen grandes fallos y afirmaciones erróneas. En cualquier caso, no vemos un análisis de *Sputnik, mi amor*, fijando su atención en la antigua novela griega y analizando sus similitudes y diferencias realizando así un estudio de la evolución y pervivencia de la novela griega a través de un autor de gran éxito en la actualidad como es Haruki Murakami.

BIBLIOGRAFÍA FINAL

- Bajtín, Mihaíl. *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989.
- Heliodoro. *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*. Trad. Emilio Crespo Güemes. Madrid: Gredos, 1979.
- Murakami, Haruki. *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*. Trad. Lourdes Porta y Junichi Matsuura. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Murakami, Haruki. *Kafka en la orilla*. Trad. Lourdes Porta. Barcelona: Tusquets, 2006.
- Murakami, Haruki. *Sputnik, mi amor*. Trad. Lourdes Porta y Junichi Matsuura. Barcelona: Tusquets, 2008.
- Murakami, Haruki. *Tokio Blues (Norwegian Wood)*. Trad. Lourdes Porta. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Tacio, Aquiles. *Leucipa y Clitofonte*. Trad. Máximo Brioso Sánchez. Madrid: Gredos, 1982.